

Mensaje 80

Paris, 28 de noviembre del 2005

¿Qué es entregarse?

Entregarse es la melodía de la comprensión. La subordinación es el mal de la imposición. Cuando “tú” te entregas, el “yo” sigue estando ahí en la oscura dualidad existente entre quien concibe la entrega y la idea de entregarte. En este caso, practicar el entregarte es la perpetuación del mismo y viejo ego en un nuevo juego de engaños. Entregarte entonces no es más que un eslogan del mercado espiritual y el consuelo de quien está harto de auto-engrandecerse. En el santo y sagrado fenómeno de la Entrega, alcanzamos el origen de toda la Energía. ¡Quizás la pura Energía desde el principio de los tiempos! Y se inicia un extraordinario efecto sobre el cerebro. También físicamente en el cuerpo, en los glóbulos de la sangre y en la médula. Todas las divisiones desaparecen libres del peso de las tradiciones, teologías, condicionamientos culturales y convencionalismos. Uno puede seguir la tradición por razones prácticas, de igual modo que el frigorífico de nuestra cocina está para que lo usemos y no para cargarlo sobre nuestras espaldas. ¡Y puedes reparar e incluso reemplazar el frigorífico cuando es necesario! ¡Esto conduce a una absoluta sensación de paz y amor! ¡El cerebro mismo empieza a vibrar con ello! ¡Nadie puede ayudar a nadie a llegar aquí! Sin embargo, ¡entregarse verdaderamente sin meta o expectativa alguna produce este milagro! ¡Olvídate pues de todos los gurús y dioses del mercado espiritual! Entonces emergerá una singular vacuidad. ¡Desde la nada se volcará en ti una vacuidad! Esto es así.

Entonces, “*Eso*” que es eterno parecerá existir en cada piedra y en cada hoja. La entrega empezará ahora a entonar una canción en el corazón con el yoga des *swadhyaya*, *tapas* e *Iswhara-Pranidhan*.

Escuchar a Shibendu puede que te ayude a medida que vas comprendiendo más claramente y tu conciencia se va clarificando. Porque, si solo le amas y le respetas, entonces quizás empieces a menospreciar a los demás. En este caso, eso sería enredarse en la subordinación, pero no en la energía del entregarse.

En los retiros, algunos devotos son muy considerados con Shibendu y deseosos de cuidarle, pero son más bien ásperos con los demás. Este es un estado contradictorio que no implica entrega ni comprensión, sino una subordinación e hipocresía destructoras del amor. Entregarte te inspirará a escuchar con la misma atención no sólo a Shibendu, sino al mendigo, al niño, a la flor, al arco iris, a la montaña y al sufrimiento de tu vecino. No necesitas concentrarte forzosamente. La concentración es la actividad egocéntrica de la subordinación causante de la enemistad entre los diferentes grupos. La entrega te vuelve más sensible y quien es sensible es capaz de renovarse. Entonces la verdad emerge en ti. La verdad no puede surgir cuando cargas con la competitividad que conlleva la subordinación y con todo el miedo y la animosidad que la acompañan. Entregándote pones fin a la codicia, al miedo, a la envidia, a la dependencia y promueves una inteligente y devota indagación. Donde hay comprensión, hay entrega.

La entrega es el desbordamiento de la energía de la percepción, mientras que la subordinación es el despótico enredo del pretender. Entregarte supone perderte —perder la falsedad de la mente— para encontrarte a ti mismo — como plenitud de vida—. Entregar el “yo” es la emergencia de “*Eso*”. Es el final del “llegar a”. Es la emergencia del Ser.

Entrégate al “proceso Gurú”.

No te subordines a su personalidad.

Ábrete al “proceso Gurú”.

No te apegues a la personalidad del Gurú.

¡Gloria al Gurú!